

Encuentros y desencuentros: trabajo biográfico con adultos mayores, de jóvenes estudiantes de Psicología

Encounters and disagreements: biographical work with older adults, of young psychology students

Sergio Trujillo García, Sandra Milena Morales Silva, & Mónica Orieta Arregocés Torregraza*

Pontificia Universidad Javeriana

Cómo citar este artículo:

Trujillo, S., Morales, S., Arregoces, M. (2017). Encuentros y desencuentros: trabajo biográfico con adultos mayores, de jóvenes estudiantes de Psicología. *Revista Enfoques*, 2(1).
<http://dx.doi.org/10.24267/23898798.213>

Derechos de autor: Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 internacional y 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)



Recibido: julio 14 de 2016

Revisado: agosto 18 de 2017

Aceptado: septiembre 05 de 2017

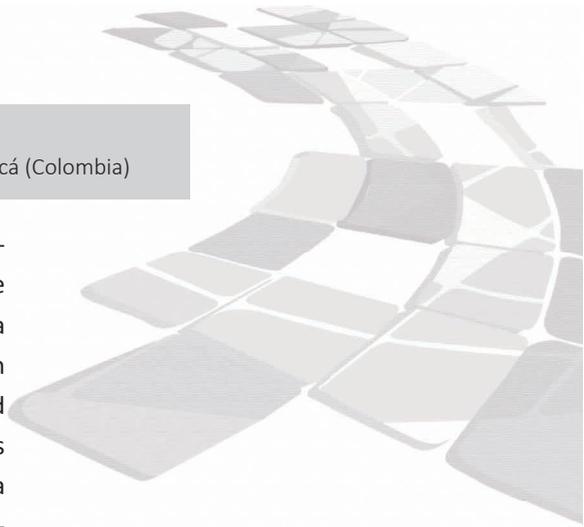
* Psicólogos M.sc. Contacto: sergio.trujillo@javeriana.edu.co, smorales@javeriana.edu.co, marregoc@javeriana.edu.co

Resumen | Este artículo de reflexión recoge, desde la perspectiva de los profesores del equipo docente, experiencias formativas con jóvenes estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes vienen realizando cada semestre durante los últimos quince años su práctica en el Énfasis en Inclusión Narrativa. Los estudiantes llevan a cabo entrevistas biográficas a profundidad con adultos mayores institucionalizados, con el propósito principal de escribir sus biografías, leerlas y entregárselas publicadas en un libro durante la ceremonia solemne de cierre de la práctica en cada institución. Además, los estudiantes realizan algunos talleres, acompañan la conformación de grupos auto-gestionados, convocan reuniones de grupos de apoyo y realizan conversaciones individuales con otras personas mayores. En este artículo se contrastan las experiencias de los jóvenes estudiantes con las de los adultos mayores, en términos de encuentros y desencuentros entre generaciones: diferencias en el origen rural, campesino o urbano, en el estrato socioeconómico, en la edad procesada por la historia y la cultura, en la experiencia del tiempo vivido y del que queda por vivir, en el pensamiento lógico y la sabiduría, en el énfasis en la autonomía o en el cuidado.

Palabras clave | adultez mayor, juventud, relaciones intergeneracionales, biografía

Abstract | This reflexive article presents, from the perspective of supervisors of the teaching team, formative experiences with young psychology students of the Pontificia Universidad Javeriana, who have been practicing with the Emphasis on Narrative Inclusion during the last fifteen years. Students conduct in-depth biographical interviews with institutionalized older adults, with the main purpose of writing their biographies, reading them, and giving them through a book during a solemn final ceremony at each institution. In addition, the students deliver some workshops, facilitate the formation of self-managed groups, hold meetings of support groups and hold individual conversations with older people. This article contrasts the experiences of young students with those of older adults in terms of convergences and divergences between generations: differences in rural or urban origin, socioeconomic status, age processed by history and culture, time experience and time left to live, in logical thinking and wisdom, in the emphasis on autonomy or care, are some of the convergences and divergences considered.

Keywords | older adult, youth, intergenerational relations, biography



El mundo es eso - reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con la luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

Eduardo Galeano, El libro de los Abrazos, Fragmento.

Introducción

¿Cómo podría un joven llegar a ser empático con un adulto mayor, si no logra descen- trarse para comprenderlo? ¿Cómo logra una joven o un joven, desde su corta experiencia, acercarse empáticamente a la comprensión de la profunda experticia del adulto mayor? ¿Son acaso, jóvenes y viejos, cómo el agua y el aceite? ¿O debemos recurrir a la sabiduría oriental para entender que el agua y el aceite sólo se unen, grácilmente, en el arroz?

Acompañar a los estudiantes de último año en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, momento en el cual pueden escoger realizar un semestre de práctica con adultos mayores institucionalizados, en el Énfasis en Inclusión Narrativa, ha sido una preciosa experiencia. Allí se realiza el encuentro de dos cosmovisiones diferentes: la de los adultos mayores, en su mayoría de origen campesino, con baja escolaridad y casi todos sin estudios universitarios; y los jóvenes estudiantes de psicología, de origen urbano, con 12 a 16 años de escolaridad y 4 años de vida universitaria. También se encuentran diferencias grandes entre el estrato socioeconómico de muchos de los adultos mayores, algunos de los cuales han sido habitantes de calle, y el de los jóvenes. No son pues sus años el único factor determinante de las diferencias entre personas mayores y jóvenes, pero, por supuesto, las mencionadas y otras características más, entre ellas la edad, hacen parte de la brecha generacional que podemos encontrar. De modo que la edad, en tanto procesada por la cultura, es decir, en tanto característica de una generación, hace parte de un universo muy interesante de ser estudiado, tanto en las personas mayores como en las jóvenes y, especialmente en la relación entre ellas. La reflexión en torno a las relaciones intergeneracionales resulta de interés para las ciencias

sociales, en tanto la caracterización psicosocial de los diferentes grupos y la descripción de sus formas de interacción, nos permite profundizar en la comprensión de cada grupo etario, a partir de la descripción de la continuidad y de los cambios psicológicos acontecidos durante el ciclo vital del individuo. (Pérez & Orosa, 2013; Villar, 2005).

Pérez & Orosa (2013) han desarrollado un trabajo de investigación continuo con jóvenes y adultos mayores, con el fin de caracterizar, no sólo las representaciones sociales de la generación de pertenencia, sino los principales conflictos emergentes en la relación entre ellos. Sobre este tema en particular, los resultados de algunas investigaciones como la realizada por Arnold-Cathalidaud, Thumala, Urquiza & Ojeda (2007) sobre la mirada que los jóvenes universitarios chilenos tienen sobre la vejez, señalan un predominio de estereotipos negativos que pueden estar afectando las perspectivas de bienestar de los adultos mayores actuales y futuros, si se tiene en cuenta el creciente envejecimiento poblacional del país y los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida. Dichos estereotipos se concentran

(...) en la pérdida de capacidades de las personas mayores; destacan que la postura conservadora se va radicalizando a medida que pasan los años, que los intereses por la sexualidad decaen o desaparecen y que habría crecientes dificultades para adaptarse a los nuevos contextos sociales y tecnológicos. (p. 78).

Arnold-Cathalidaud & Cols, encuentran así mismo, una posible idealización de la juventud y la adultez temprana, como únicas etapas de la vida en las que es viable la realización personal y el éxito: “Todo lo anterior contribuye a la configuración de un entorno social que tiene mucho de gerontofóbico, en donde predominan actos discriminatorios frente a las personas consideradas como «viejas» y temores manifiestos ante el propio envejecimiento” (2007, p.89). Pérez & Orosa (2013) también comentan que, estereotipos como los señalados anteriormente, aunados a la eternización de la juventud como modelo, pueden ser causas de conflictos intergeneracionales que inciden en la cotidianidad de la calidad de vida de las generaciones implicadas.

Como profesores que acompañamos a los jóvenes estudiantes en su trabajo de campo con adultos mayores, nos preguntamos: ¿Qué se requiere para que se dé un diálogo fecundo

entre generaciones?, pues a partir de nuestras experiencias previas sabemos que la realización de entrevistas biográficas no será un diálogo de sordos, sino por el contrario, un encuentro muy positivo y sumamente fructuoso para los unos y para los otros. No sobra aclarar que garantizamos, por medio de un acta de consentimiento informado, a las personas mayores participantes, la confidencialidad de toda la información que recogen nuestros estudiantes por medio de entrevistas semiestructuradas con intención biográfica a profundidad. Señalemos, sin embargo, algunas de las posibles dificultades que nuestros estudiantes encontrarán por el camino, muchas veces sin advertirlas.

Una perspectiva de la existencia muy diferente se cultiva si la vida en el campo, pre-moderna, ámbito originario de muchos de los adultos mayores con quienes trabajamos, se contrasta con la vida urbana, entorno vital de nuestros estudiantes, pues en el campo la familia era extensa, no había separación entre la producción y el consumo, a los niños se les educaba en la familia para las labores propias de la agricultura y la ganadería, puesto que las escuelas eran pocas y distantes; a los infractores de la ley se les corregía en la casa dado que las cárceles aún no estaban consolidadas como institución. Además, una sola religión, la oficial, constituía el nicho único del sentido.

Mientras que, en la vida urbana, moderna y pos-moderna, - entorno de nuestros estudiantes -, industrializada, urbanizada y escolarizada, la familia se organizó de modo nuclear y luego en forma multimodal (madres cabeza de familia; madres comunitarias; los míos, los tuyos y los nuestros; inquilinatos en donde los adultos se turnan el cuidado de los menores; homosexuales que quieren adoptar hijos; abuelos que cuidan a sus nietos, etc.). Además, en las ciudades la producción y el consumo se separaron y la vida laboral se diversificó y se precarizaron las condiciones del trabajo, exigiendo una escolaridad que se extiende varios años y una educación superior que se vuelve fin perseguido por muchos, aunque sólo un grupo selecto puede acceder a los estudios universitarios de pregrado y uno aún menor, de posgrado. Por su parte, se multiplicaron las religiones y el gnosticismo y el ateísmo cobraron también fuerza.

Pero, no son solo condiciones de vida disímiles las que diferencian a los mayores de los jóvenes: ¿Cómo percibe una persona mayor la distancia en años entre su momento presente y el momento de su nacimiento o el momento de su muerte? ¿Cómo la percibe un joven?

Cada generación cuenta con una experiencia subjetiva del tiempo por vivir, de lo que algunos conocen como “Capital Temporal”, el cual está compuesto por el abanico de posibilidades, de opciones y realizaciones, mayor en los jóvenes quienes aún no han realizado sus principales decisiones, menor en las personas mayores quienes con sus elecciones han venido canalizando y cerrando sus alternativas (Margulis & Urresti, 1998).

“(…) la juventud es un espacio de irreversibilidad menor que la adultez porque es menor la serie de las jugadas que se han realizado y mayor la que queda por hacerse” (Margulis & Urresti, 1998, p. 10).

Hay que considerar también que el ángulo más amplio o estrecho de tales posibilidades, de tal “Facticidad Temporal”, está no solo sujeto a la generación, sino también a la clase social y al género (Margulis & Urresti, 1998). La complejidad del tejido generación-clase social-género hace pensar que entre los viejos y los jóvenes podrían predecirse desencuentros insalvables y, sin embargo, la realidad evidencia otros acontecimientos y la participación de otros factores. De tal modo, si ambas generaciones están a la altura del tiempo, es decir cada una a la altura de su propio tiempo, la perspectiva que cada cual tenga acerca de la vida en general y de su propia vida en particular, mostrará paisajes disímiles, comprensiones diversas, limitantes específicas, pero también estupendas posibilidades.

En otras palabras, si el joven y el anciano realizaran simultáneamente el balance de su existencia, si consideraran el equilibrio o desequilibrio entre sus pérdidas y sus ganancias, el viejo lo haría desde lo mucho que ha vivido y lo poco que sabe que le queda por vivir, y entonces procuraría no equivocarse al tomar decisiones, pues es consciente de que en el corto tiempo disponible no puede equivocarse, no debe fallar, pues no habrá posibilidad de reparación; mientras tanto, el joven podría juzgar con indulgencia sus propias equivocaciones, incluso equivocarse con ligereza, consciente de que aún dispone de muchísimo tiempo para rehacer los asuntos, de que tiene aún toda la vida por delante.

Quizá por ello hay, entre jóvenes y viejos, una mirada tan distinta acerca de la trascendencia de las cosas pequeñas, porque en cada una de ellas la carga afectiva que pone el adulto mayor es mucho mayor que la que pone el joven. Tal vez es por ello que el mayor recibe con

benevolencia al joven quien, desde la poca altura de sus años, llega a querer darle consejos, como si supiera más que él y tuviera en su lógica formal, recién construida, la solución a todos los conflictos, con los cuales el anciano ha aprendido a convivir (Piaget, 1991; Labouvie-Vief, en Goldhaber, 2000). Quizá es por ello que la adulta mayor recibe con gozo al joven que se ríe de la vida, y se equivoca con frecuencia, no solo porque le recuerda cómo fue ella misma en su juventud, sino porque la invita a restarle ceremoniosidad a la existencia, y solemnidad a su propia muerte.

Transitamos por la vida en busca de un sentido que otorgue valor a la lucha, a despertarnos cada mañana, a continuar caminando, a persistir en medio de las dificultades. Estas búsquedas generan encuentros y desencuentros, por momentos miramos “hacia fuera”, por momentos, esta mirada vira y se torna “hacia dentro”. Es posible afirmar que los estudiantes que emprenden el reto de hacer parte del Énfasis en Inclusión Narrativa, están viviendo una época de búsquedas externas, mientras que los adultos mayores se encuentran enfrentando el camino de retorno hacia su interioridad.

Decíamos en otro escrito, a propósito de los mayores:

“En la vejez, cuando las personas mayores son confrontadas por la proximidad de su propia muerte y se preguntan acerca del sentido que ha tenido su propia vida, la objetividad del conocimiento pierde preponderancia y entonces se valora sobremanera la sujetualidad del saber, se aprecia profundamente el sentido que impregna a los acontecimientos y vivencias situándolos en el contexto en que ocurrieron, dimensionándolos desde el horizonte de la propia realización, valorándolos desde la propia escala de valores” (Trujillo, 2013).

¿Cómo se articulan la Fábula Personal (Elkind, en Carretero, Palacios & Marchesi (1985) que impide al joven percibir sus propias limitaciones y fragilidades y le hace sentirse invulnerable, con el sentimiento de vulnerabilidad del anciano, en quien pueden convivir la sabiduría y la plenitud de la auto-realización con la conciencia de la propia finitud y con el conocimiento y la aceptación de la ambigüedad de sus logros? (Garrido, 1989; Trujillo, 2010). Desde una mirada Junguiana del desarrollo humano, puede afirmarse que los adultos mayores se encuentran

empezando a considerar la vida “(...) en la proximidad inminente de la muerte” (Stevens, 1994, p. 243). Lo cual se relaciona, por ejemplo, con el hecho de hacer conciencia de las propias enfermedades (que contrasta con la Fábula Personal en los adolescentes) y el despedir en su funeral a familiares y amigos cercanos que se encuentran en el mismo periodo del ciclo vital. “Jung descubrió que las figuras interiores son más importantes que nunca en este período: a medida que se pierde a las personas del mundo exterior, aumenta la necesidad del sí-mismo” (Stevens, 1994, p. 244).

Según Stevens (1994), este proceso de búsqueda interior en la evolución personal desde la “yoidad” hasta la “si-mismidad”, resulta ser decisivo para el bienestar psicológico del adulto mayor, pero puede ocasionar el abandono de algunas relaciones sociales con miras a un proceso muy profundo de individuación, donde importa más la experiencia de encuentro creativo con el sí-mismo que el responder a las expectativas sociales. Mientras que en la juventud parece estarse buscando un poco de estabilidad que le dé sentido y proyección a su ser y estar en el mundo, en las efímeras realidades terrenas; los adultos mayores parecen estar desprendiéndose de lo terrenal y concreto, en búsqueda de algo más trascendente.

En otras palabras, la actitud de los mayores y los jóvenes frente a la vida y a la muerte, es algo que puede sopesarse en relación con su diferencial afinidad con la trascendencia, con su necesidad de infinito. “La cuestión decisiva para el hombre es: ¿guarda relación con lo infinito o no? Esto es el criterio de su vida. Sólo si yo sé que la falta de límites es lo esencial no presto interés a cuestiones vanas y a cosas que no tienen un significado decisivo. Tenemos algún valor en tanto en cuanto encarnamos algo *esencial*; de lo contrario, la vida se desperdicia. Sólo entonces podemos actuar con vitalidad y significado y estar preparados para “morir con la vida”” (Stevens, 1994, p. 246).

Frente a estas dos direcciones opuestas en las búsquedas de jóvenes y viejos, el Énfasis en Inclusión Narrativa abre un espacio de encuentro, una dimensión compleja en donde confluye lo que fue y lo que se quiere llegar a ser, el pasado y el futuro en un presente que se teje en las narraciones, el mirarse a sí mismo y el mirarse desde otros ojos... este encuentro, como es de esperar, significa enormes beneficios, así como fricciones y conflictos.

Quizás estos conflictos resulten más sencillos en su resolución para los ancianos que para los adolescentes, ya que desde su inmensa sabiduría se dejan seducir por las preguntas y abren una puerta de entrada a su propia vida, para posteriormente, al término del proceso de entrevistas, desprenderse de la compañía en la conversación y seguir transitando sus búsquedas interiores. Mientras que algunos estudiantes muestran dificultad en el reconocer la riqueza del encuentro, hasta tanto no es decantado por el tiempo y la experiencia.

Esta falta de conciencia del aprendiz, respecto al significado profundo que tiene para su vida el encuentro con las vidas de los adultos mayores, no indica una falencia en el proceso de enseñanza. Antes bien, hace parte de una de las características definitorias de las mediaciones educativas exitosas, denominada trascendencia en palabras de Kozulin (2000), según la cual las acciones pedagógicas deben buscar intencionalmente un fin que prevalezca en el tiempo e impacte el desarrollo futuro del aprendiz, aun cuando su importancia no sea comprendida completamente por él en el momento presente. Es así como, desde el Énfasis, creemos firmemente que llegará un día en el que el estudiante tornará su mirada hacia sí-mismo y recordará con gratitud y humildad los encuentros de conversación con el adulto mayor.

De acuerdo con Moreno y Del Barrio, los adolescentes construyen teorías sobre sí mismos, “(...) estas reflexiones no se limitan a su presente, sino que los llevan a repasar su biografía o proyectar su futuro (...) En el origen de nuestro concepto – propio - se mezclan las experiencias personales de éxito o fracaso en diversas tareas o situaciones y las valoraciones que realizan los demás sobre nosotros (...). La familia, la escuela –docentes y compañeros-, la sociedad, nos devuelven un retrato de nosotros mismos que va conformando nuestra propia autoimagen” (2000, pp. 91 y 92).

Es así como, en la adolescencia, la búsqueda de la propia identidad parece tener una dirección “hacia fuera”. En gran parte, la autoestima del adolescente depende del sentimiento de ser apreciado y aceptado por otras personas, sobre todo por sus pares. Así mismo, la identidad, ese “(...) sentir una continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro.” (Erikson, 1968, p. 71 en Moreno y Del Barrio, 2000, p. 99), se encuentra anclada a un marco de referencia grupal. “Las experiencias sociales (...) están en el centro de interés de la vida adolescente. (...) El adolescente se

mueve en un entorno geográfico y social más amplio que el acostumbrado unos años atrás y se interesa por las peculiaridades de la sociedad en la que vive y de otras más alejadas de ella” (Moreno y Del Barrio, 2000, p. 116).

Según Villar, F. & Triad, C. (2006) en la comprensión del comportamiento humano es necesario adoptar dos puntos de vista complementarios, si se quiere lograr una visión más abarcadora del por qué las vidas de las personas se desarrollan de la forma en que lo hacen. Uno de ellos es el punto de vista ‘externo’, “cuyo objetivo es encontrar las relaciones causa-efecto que dan cuenta de cómo y por qué una persona se comporta del modo en que lo hace”; mientras que desde un punto de vista ‘interno’ “lo importante no es conseguir explicaciones válidas para todas las personas, sino que se centra en la experiencia vital particular (...) con el fin de comprender globalmente el comportamiento desde la perspectiva de su protagonista” (p. 9). Además de las búsquedas en la interioridad o la exterioridad, raíz de algunos conflictos entre generaciones, es necesario tener en cuenta que la naturalización de los conflictos intergeneracionales evidencia una especie de familiaridad acrítica compartida, que enmascara el carácter complejo que pueden adquirir las relaciones entre generaciones diversas (Pérez & Orosa, 2013). De ahí la necesidad de generar espacios de encuentro y diálogo intergeneracional que promuevan la transformación de las situaciones conflictivas que existen actualmente entre jóvenes y adultos mayores, a partir de la exploración conjunta de sus contextos interactivos (D’Angelo, 2006, citado por Pérez & Orosa, 2013). Esta es otra razón para valorar el trabajo en el Énfasis en Inclusión Narrativa.

De modo que, jóvenes y viejos tienen creencias y costumbres, estilos de vida y calidades de vida que muchas veces no coinciden y es por ello que, cuando ocurre el encuentro intergeneracional, son dos mundos, dos cosmovisiones, dos experiencias vitales, las que concurren al diálogo. En el estudio exploratorio realizado por Pérez & Orosa (2013), con un grupo de jóvenes universitarios de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana y un grupo de adultos mayores estudiantes de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor; se plantea que, si bien las representaciones de ambos grupos generacionales reflejan las distancias sociales y posibles conflictos que las atraviesan; éstas varían cuando los jóvenes (en este caso, tanto como en el nuestro, estudiantes de Psicología) acceden al conocimiento de las características psicológicas de la vejez. Es así como las representaciones sociales de estos jóvenes sobre la ge-

neración de adultos mayores como una generación rígida, en decadencia, con discapacidades y cercana a la muerte, entre otras; varían cuando participan en el proceso, luego de cursar la asignatura Psicología del Desarrollo, en tanto representan a los adultos mayores como fuente de experiencias y conocimientos, aunque persisten algunos estereotipos de carácter negativo. En la misma línea llama la atención el análisis de los investigadores cuando plantean que los participantes –jóvenes y adultos mayores- “(...) actuaron básicamente guiados por estereotipos sociales y anclados en la ignorancia de las características psicológicas que definen a cada generación” (p. 115).

Pero, incluso antes de entablarse una conversación entre los jóvenes y los mayores, se da entre ellos un flujo silencioso de mensajes provenientes de su presencia, de su corporeidad. ¿Qué mensajes se transmiten con el cuerpo, sin saberlo, estas dos generaciones?

“El cuerpo, en tanto que territorio de inscripción de las diferencias sociales, es la manifestación primera y más evidente -y, por lo tanto, más engañosa- para aproximarse a la comprensión de los fenómenos vinculados con la juventud. El cuerpo, entendido en un sentido amplio, con sus disposiciones habituales, sus posturas y gestos, su volumen, forma, tono y tensión, sus reacciones espontáneas, o la indumentaria con la que se lo inviste, es el primer plano de la interacción social, un mensaje mudo que fatalmente se antepone a cualquier otro, un portador de sentido que mediatiza determinaciones sociales más amplias y diferidas. Una superficie en la que se muestran las huellas de algo que ha huido, una textura que evidencia en su obviedad la presencia de algo ausente” (Margulis & Urresti, 1998, p.8).

Con matices y variaciones, por supuesto, el cuerpo del estudiante universitario es vigoroso, ágil, se muestra despreocupado, jovial, sano y está vestido además con todos los símbolos de lo juvenil con que lo impregna la cultura por medio de la publicidad y la moda: en sus ropas, en sus tatuajes, en sus “piercings”, en su pelo, en sus modismos, en la tonalidad de su voz. Por su parte, el cuerpo de los viejos arrastra el peso de los desgastes y está cargado con pérdidas y duelos, enfermedades, abandonos y deterioros, con los destierros, las carencias, los dolores y sufrimientos de muchos años viviendo, y se viste muchas veces según la moda de otros tiempos, o simplemente con la ropa que le correspondió ponerse en el lugar en que se

la regalaron, y no con aquella que quizá quería, pero no pudo comprar. Además, las personas mayores hablan con otra entonación, con expresiones que vienen de otras latitudes y de otros momentos históricos, extraños para el joven, a quien muchas veces le resultan ajenos.

“Aceptar los declives y deterioros en la vejez – y en la pobreza - no nos hace partícipes del Modelo Deficitario del Envejecimiento, según el cual envejecer es sinónimo de enfermedad, decrepitud y muerte. Tampoco somos partidarios de un Modelo Idealizado del Envejecer, en el cual, si fuésemos individualmente responsables por nuestra salud, - o activos y exitosos - llegaríamos al paraíso cuando seamos viejos” (Trujillo, 2013).

Otro motivo de diferencias intergeneracionales emerge cuando podemos imaginar que los ancianos y los jóvenes han vivido transiciones durante toda su vida. Vivieron seguramente algunas de las siguientes, otras a lo mejor no: el nacimiento, el ingreso a la escuela, a la universidad, el ingreso temprano o tardío al mundo del trabajo, el matrimonio, el nacimiento de hijos y de nietos, el destierro, la muerte de seres queridos, la desaparición forzada, la enfermedad, la pensión, la institucionalización, la perspectiva de la propia muerte... Algunas de estas transiciones fueron vividas por los ancianos y la mayoría aun no vividas por los jóvenes. Hay, sin embargo, una transición muy importante que sí ha sido vivida por los jóvenes, pero no lo fue por las personas mayores: la adolescencia, que la mayoría de nuestros adultos mayores no pudo vivir puesto que es característica de las personas que viven en sociedades urbanizadas, escolarizadas e industrializadas, mientras que nuestros jóvenes sí la han vivido o todavía la están viviendo.

Recordemos que fue Stanley Hall el primero en describir, en Estados Unidos en 1904, la adolescencia, fenómeno emergente en la historia. De modo pues que los adultos mayores de hoy fueron adultos jóvenes desde muy temprana edad: maduraban sexualmente y en seguida se casaban, luego entre su pubertad y su adultez solo mediaba un rito de iniciación a la vida adulta: el matrimonio. Mientras que para nuestros jóvenes (adolescentes tardíos o adultos tempranos) la adolescencia con todas sus manifestaciones biopsicosociales comienza cada vez más tempranamente, hasta cuando el vigor híbrido lo establece - y termina de modo cada vez más tardío. ¿Puede ser entonces que a los adultos mayores les cueste descentrarse para comprender mejor a nuestros estudiantes?

Discusión

La descentración empática que se lleva a cabo en los jóvenes durante el proceso de realización de las entrevistas biográficas a profundidad, puede estar relacionada con algunos asuntos solidarios entre sí:

- » Esta es prácticamente la primera vez que los jóvenes se acercan a un adulto mayor con el propósito de conversar largamente con él y algunos lo hacen con una gran apertura, desprevenimiento y generosidad.
- » Entre ellos se llega paulatinamente a un flujo afectivo caracterizado por el cariño genuino, el deseo de cuidar al otro y de conocerlo cada vez mejor. Tal como el Principito domestica al Zorro, el encuentro frecuente entre el anciano y el estudiante en el tiempo acordado, en el espacio establecido, para trabajar juntos en la tarea biográfica acometida conjuntamente, produce el milagro alquímico de la complicidad. En los estudiantes esto es así dado que llegan al encuentro con el propósito – la tarea académica - de escribir la biografía del adulto mayor, quien encuentra en ésta la posibilidad de potenciar su autoestima positiva y le permite dar “soldadura” a la muchas veces rota, fracturada, escindida historia personal.
- » Los estudiantes llegan al encuentro luego de cuatro años de formación general en Psicología, un mes de inducción al Énfasis y de participación en un Seminario Teórico y uno Metodológico, en donde profundizan en la narrativa como ámbito para la inclusión y en la Escucha Activa, como estrategia para las entrevistas biográficas, particularmente en las habilidades de escucha respetuosa, el parafraseo y el reflejar los afectos (Morales & Trujillo) 2014)
- » Hay una revolución paradigmática en los jóvenes cuando comienzan a transcribir y analizar las entrevistas biográficas y descubren cuáles son los dadores de sentido para el anciano que entrevistan, algunos de los cuales son lejanos a los propios y son solo comprensibles haciendo un acercamiento respetuoso y empático, un alejamiento de las propias circunstancias y una hermenéutica juiciosa.
- » Hay también una revolución paradigmática cuando los estudiantes descubren que ellos son los responsables de apalabrar el relato de la vida de la persona mayor, quien no

sabe en muchos casos leer ni escribir. Esta responsabilidad va más allá de poner en palabras escritas lo que el adulto mayor les cuenta, - lo cual sin duda conlleva exigencias técnicas -, y tiene que ver con que el talante afectivo del protagonista se convierta en estilo literario; con que la narrativa sea verosímil, fiel a los hechos y que sepa interpretar, traducir todo el universo simbólico a través del cual el anciano da sentido a su propia existencia, por medio de un lenguaje coherente que hace uso de metáforas con las cuales se desborda muchas veces la descripción cruda de los acontecimientos.

- » Es responsabilidad del estudiante hallar el sentido, es decir otorgar significación, valor y orientación, a las narrativas de historias muchas veces rotas por el sufrimiento que hizo o hace presencia de modo disruptivo en la vida de la gente mayor.
- » Por su parte, en los mayores se dan también rupturas epistemológicas relacionadas con aquellos *insights* que muestran aspectos o perspectivas novedosas de su propia vida, fruto de interpretaciones que hace el estudiante de acontecimientos, de relaciones interpersonales, de trayectorias y dinámicas afectivas, vitales.
- » El relato, la narración biográfica escrita y editada en un libro que al final del semestre se lee en voz alta a la persona mayor para ver si está de acuerdo, y que después se entrega impresa en físico, solemnemente, logra dar continuidad y soldadura a los hechos, tantas veces dispersos y escindidos, favoreciendo la resiliencia, volviéndose ocasión para el mejoramiento, para la comprensión unitaria, tan valiosa para quienes realizan el balance al final de sus días.
- » Es importante considerar algunas ganancias que produce en los adultos mayores la experiencia autobiográfica. Según Bluck (2003) citado por Villar y Triad (2006), las historias vitales cumplen tres funciones básicas: ayudan a dirigir nuestra vida y tomar decisiones, facilitan la interacción social y fundamentan nuestra identidad personal. Estas funciones operan de la siguiente manera: Por un lado, las historias vitales encierran aprendizajes relacionados con las lecciones adquiridas de las experiencias que hemos tenido a lo largo de la vida. Esas lecciones, influyen en el comportamiento, en tanto los recuerdos personales nos ofrecen pistas para tomar decisiones acertadas frente a los diversos acontecimientos de la vida y nos hacen capaces de planificar el futuro. Por otro lado, la función social de las historias vitales se refiere al hecho de que compartir nuestros recuerdos con otras personas, estrecha el vínculo con ellos y hace que nuestra

relación sea más cercana e íntima. En este caso, el hecho de confiar en el otro nos hace capaces de abrirnos y contar ciertas experiencias personales; de ahí que el grado en el que esa persona llega a conocer nuestra historia vital, es un indicador de hasta qué punto la relación con él o ella es estrecha o no. Por último, la tercera función tiene que ver con el papel de los recuerdos en el mantenimiento y desarrollo de nuestra identidad, en tanto se vincula con él “(...) conjunto organizado de conocimientos y significados acerca de lo que somos, de cómo hemos llegado a ser lo que somos y de cómo esperamos cambiar en el futuro (...)” Villar & Triad (2006) p. 40. En otras palabras “(...) a partir de la narración forjamos nuestra identidad y, al mismo tiempo, esta identidad se expresa como una historia” (p. 41).

- » Los viejos participan con gusto en el proceso: se preparan para cada encuentro como si fuese una cita. Llegan con algo de su historia preparado, en ocasiones quieren ser ellos quienes conduzcan la entrevista. Agradecen que el estudiante les cumpla cada encuentro, les dedique tanto tiempo, que se interese por ellos, que respeten su uso de la palabra, que comprendan su relato en cada detalle y en su totalidad. Hay pues una revolución también en la autoestima.
- » Las personas mayores agradecen la intimidad que sabe crear el estudiante, ese microclima emocional que favorece la confianza para la expresión íntima de afectos, para compartir acontecimientos nunca antes apalabrados y que quieren que sigan en secreto. Ellos le revelan al estudiante sus días y sus noches con la seguridad de que la joven o el joven sabrá ser confidente. El sigilo, que forma al estudiante para su ejercicio profesional, resuena en la confianza del adulto mayor, que se narra con fluidez. Entonces aparece una complicidad hermosa entre quien comienza a vivir y agradece que se le confíe el cuidado del tesoro vital, y quien termina su existencia con el grato sabor de haber encontrado a alguien digno de confianza, capaz de recibir su precioso legado, que supo valorar su vida en clave de sentido, integrando lo amargo con lo dulce y abriendo la posibilidad para el balance entre pérdidas y ganancias del final de la vida.

Conclusiones

El diálogo con los ancianos, primero temeroso y tímido, va ganando caudal a medida que crece la confianza y los estudiantes se asombran maravillados cuando encuentran que “también hay vida después de la juventud” (Sheehy, 1979). Este hallazgo contradice la imagen que, de los ancianos, difunden los medios de comunicación, enfatizando desde el modelo deficitario del envejecimiento, solamente las pérdidas y deterioros. De modo que al hallar que sí, que en efecto sí hay vida después de la juventud, y que los viejos aman y gozan de su erotismo, que disciernen y deciden según sus valores y razones, que pueden ser autónomos y agenciar sus proyectos, que son sabios – es decir que extraen el sabor a la existencia -, muchas veces no salen de su asombro.

Según Villar & Triad (2006), tradicionalmente la Psicología Evolutiva se ha ocupado del estudio del desarrollo entendido como crecimiento y ganancia, siendo esta una visión que se inclina a mirar de manera pesimista el cambio en las personas más allá de la juventud. Romper el paradigma deficitario de la vejez, los prejuicios y estereotipos con los cuales los estudiantes llegaron al Énfasis, les permite proyectarse en su vida profesional con otro modo de comprender la vejez y trabajar con adultos mayores, y adentrarse en su propio proceso de envejecer con una actitud que combina el optimismo y el pesimismo en un realismo polivalente y poético. Cuando captan que no es que todos los mayores estén deteriorados, o que lo están pero no en todas las dimensiones de su vida, o que los deterioros no opacan los logros y realizaciones, ni la sabiduría, y reconocen que no piensan como ellos, los jóvenes comienzan a abrirse a la posibilidad de comprender cómo es que los viejos gozan de un conocimiento diferente, de un Conocimiento Sensible al Contexto (Labouvie-Vief, 2000) Así, desde su Pensamiento Libre de Contexto, comienza en los estudiantes un proceso de flexibilización y de apertura que les lleva a entender por qué el pensamiento del anciano admite contradicciones y busca las verdades más allá de la lógica implacable. El adulto mayor, generoso con los jóvenes, quiere llevar un ligero equipaje a su último viaje, y tiene una gran paciencia para seguir su ritmo y no lastimar la relación imponiendo su punto de vista experto, divergente, contradictorio y sabio (Yañez et al., 2012).

Aunque, también encontramos adultos mayores cuyo pensamiento concreto, atado al contexto, no permite ir más allá de lo evidente en la realidad inmediata, en quienes probable-

mente no se ha dado la educación formal, ni la alfabetización, gracias a las cuales se edifican los procesos psicológicos superiores avanzados (Vigotsky, en Wertsch, 1988). Dado que en los jóvenes universitarios encontramos un pensamiento abstracto, lógico, en términos de Labouvie-Vief, Libre de Contexto, hay algunas fricciones entre ellos y los ancianos caracterizados por un tipo de pensamiento atado al contexto, así como con ancianos deteriorados por las demencias, con quienes resulta más difícil – no imposible – hacer el ejercicio biográfico, con resultados maravillosamente lúcidos.

No es extraño también encontrar diferencias de género ligadas a una manera masculina o femenina de pensar, hacer las cosas y concebir el mundo. Como lo formula Giselle Labouvie-Vief (2000), Mythos y Logos producen tensiones en quienes vivimos y nos desarrollamos en Occidente, tensiones diferenciales según seamos mujeres u hombres, como por ejemplo aquellas que ocurren en la adolescencia o en la crisis de la mitad de la vida. El modo femenino de ser: sensible, solidario, compasivo, cuidador del otro, no concuerda con los valores de la objetividad, la lógica y la competitividad propios de la cultura en Occidente, y entonces, durante la adolescencia, no se valida a las mujeres por su Mythos, mientras que, a los varones, que estrenan pensamiento formal con su Logos, la cultura les valida. Pero, en la mitad de la vida, cuando los varones transitan hacia la sensibilidad, la solidaridad y el cuidado, entonces la cultura no les valida, mientras que las mujeres han transitado hacia modos pragmáticos, cercanos al Logos y entonces la cultura occidental les legitima. Labouvie-Vief comenta que la sabiduría de los ancianos, hombres y mujeres, no consiste en la opción por uno de estos dos modos o en la primacía de uno de ellos, sino en la fusión de ambos.

¿Cómo logra un adolescente o una adolescente, cada cual con su predominancia de Logos o de Mythos, acercarse a la comprensión de ancianos que han fusionado o están en proceso de fusión del Logos y el Mythos? ¿Acaso será la biografía el arroz en el que se amalgaman el agua y el aceite? Para finalizar, quisiéramos traer a colación un mensaje que un querido profesor/mediador le entregó a una de las autoras de este escrito muchos años atrás y que sigue teniendo toda la trascendencia en la actualidad a manera de consejo para nuestros estudiantes del Énfasis: “*Sigue mirando más allá, algún día, como la tierra es esférica, llegarás a verte hacia adentro*” (Palabras de un docente a finales de los años 90, en un colegio de Bogotá). Ya decía Agustín de Hipona: *Noli foras ire, in teipsum reddi; in interiore homine habitat verita*. No vayas fuera, entra en ti mismo: en el hombre interior habita la verdad.

Referencias

- Arnold-Cathalidaud., M, Thumala., D, Urquiza., A, Ojeda., A. (2007). *La Vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos*. Estudio Exploratorio. CIDPA. Valparaíso, Chile.
- Carretero, M; Palacios, J; Marchesi, A. (1985). *Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, Madurez y Senectud*. Madrid: Alianza Editorial
- Garrido, J. (1989). *Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana*. España: Ed. Sal Terrae
- Goldhaber D.E. (2000). *Teorías Del Desarrollo Humano- Perspectivas Integradoras. La perspectiva de Giselle Labouvie-Vief (L.V) acerca del desarrollo adulto*. Mountain View, California: Mayfield Publishing co. (traducción Sergio Trujillo García).
- Kozulin, A. (2000). *Instrumentos psicológicos*. Barcelona: Paidós.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En Cubides, H. Y Laverde, M.C. Eds. "Viviendo a Toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". Bogotá. Siglo del Hombre Editores / Fundación Universidad Central
- Ministerio de Comunicaciones – República de Colombia & Cepsiger (2002). *Comunicación y envejecimiento. Ideas para una política*. Bogotá.
- Morales, S.M., Trujillo, S. (2014). *La Escucha Activa: núcleo de la formación de psicólogos Javerianos*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Primer Coloquio de Psicología. Octubre 15 de 2014
- Moreno, A. & Del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires: AIQUE.
- Pérez, B. V & Orosa, F. T. (s.f). *El Diálogo intergeneracional como generador de calidad de vida en los adultos mayores*. Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.
- Pérez, B. V & Orosa, F. T. (2013). *El Diálogo intergeneracional como generador de calidad de vida en los adultos mayores*. Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.
- Piaget, J. (1991). *Seis Estudios de Psicología*. España: Labor

- Sheehy, G. (1979). *Las Crisis de la Edad Adulta*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Stevens, A. (1994). *Jung o la búsqueda de la identidad*. Madrid: Debate pensamiento. Parte 3: de la mitad de la vida a la muerte.
- Trujillo, S. (2010). *Sentido y Calidad de Vida: la biografía como ocasión resiliente en la vejez*. Ponencia para el congreso sobre envejecimiento y vejez de la Universidad de Buenos Aires- Argentina
- Trujillo, S. (2013). *Desafíos Epistemológicos de la Biografía a la Investigación con Adultos Mayores*. Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología, Vol. 7; No. 1; pp. 7-14
- Villar, F. (2005). *El Enfoque del Ciclo Vital: Hacia un Abordaje Evolutivo del Envejecimiento*. Universidad de Barcelona. Asociación Multidisciplinar de Gerontología.
- Villar, F. & Triad, C. (2006). *Estudio del ciclo vital a partir de historias de vida: Una propuesta práctica*. Departamento de Psicología Evolutiva. Universidad de Barcelona
- Wertsch, J. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Yañez, J; Chaparro, J; Segovia, L; Perdomo, A.M; Corredor, J.A; Mojica, A; Fonseca, M.A; Bustamante, N.P. Correa, A.M. (2012). *Experticia, Sabiduría Y Desarrollo Moral*. Tomo III de la Serie Cognición, Moral Y Desarrollo Psicológico. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales